

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

2, 9, 16 y 23 de mayo de 2021

MD 2021 / 7

RENOVADOS POR TU ESPÍRITU

Empezamos la Pascua pidiendo «concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida» (oración colecta del Domingo de Pascua). En esta segunda parte del tiempo pascual, continuamos celebrando «con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado» (Domingo VI) para que todos experimentemos «qué Espíritu nos ha hecho renacer» (Domingo II), para que todo el pueblo pueda «verse renovado y rejuvenecido» en tu Espíritu (Domingo III). Este año,

cansados y quizá desanimados por la dura y larga experiencia de la crisis sanitaria, necesitamos más que nunca esta renovación, este rejuvenecimiento, este renacimiento. Por eso pediremos en el día de la Ascensión «exultar santamente de gozo y alegrarnos con religiosa acción de gracias» (oración colecta), para que nos elevemos «hasta las realidades del cielo» (ofrendas), para «hacernos partícipes de su divinidad» (prefacio II); porque, «mientras vivimos aún en la tierra nos concedes gustar los divinos misterios» (poscomunión). Y por eso el día de Pentecostés, al terminar la celebración «del Misterio pascual actualizado bajo el signo sagrado de los cincuenta días», pediremos con todo nuestro fervor al Padre: «Brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria y que tu luz fortalezca, con la iluminación del Espíritu Santo, los corazones de los renacidos por tu gracia» (colecta de la vigilia).

Domingo 5 de Pascua / B
Domingo 6 de Pascua / B
Ascensión del Señor / B
Domingo de Pentecostés / B

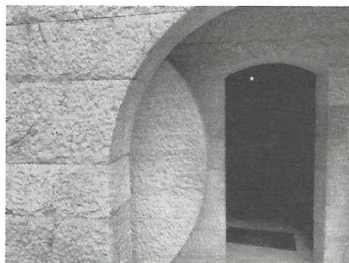


XAVIER AYMERICH

¿QUÉ APORTA ESPECÍFICAMENTE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS A LA FE JUDÍA?

El comentario, en un Consejo del CPL, sobre una pregunta de Josep Lligadas ha provocado este apunte. He ahí la pregunta: «dado que en tiempo de Jesús una parte del judaísmo creía en la resurrección de los muertos y en la vida eterna, la resurrección de Jesús, ¿qué aporta específicamente a esta fe?». Una pregunta que no me había hecho hasta aquel momento y que, de entrada, he de decir que no sé qué respondería un experto.

Los fariseos defendían la resurrección de los muertos al final de los tiempos, por tanto la resurrección de un muerto resultaba un hecho extraordinario. Se creía que los justos resucitaban para ser inmortales y participar de la vida divina. La resurrección de Jesús rompe con esta visión del judaísmo porque Jesús muere como un criminal, como un *maldito de Dios* (Dt 21,23; Gal 3,13; 1Pe 2,24); por eso también a los injustos se les abre la puerta del paraíso (como narra Lc 23,43), la comunión con Dios y entre nosotros. La resurrección de Jesús es *nueva creación* (2Cor 5,17; Gal 6,15) y podemos hablar del *Cuerpo de Cristo* (*Jesús glorificado-Eucaristía-Iglesia*). El bautismo expresa esta unión con el *Cuerpo de Cristo* (Jesucristo e Iglesia, pueblo reunido por la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo).



La resurrección de Jesús es anticipada en la Última Cena, en la que Jesús ya celebra la propia Pascua, la liberación de la humanidad de la muerte. El cuerpo resucitado de Jesús inaugura la nueva creación con el don del Espíritu

(Jn 20,22), que constituye a este Cuerpo como *buen lugar* de encuentro y de relación ($\epsilon\pi\iota\ \tau\omicron\ \alpha\upsilon\tau\omicron$), ofrecido a toda la humanidad. Precisamente la Iglesia se comprende a la luz del misterio pascual como encuentro de los pueblos en el cuerpo glorioso de Jesús, el Hijo unigénito de Dios y hermano nuestro. Por esto los escritos más antiguos usan la expresión técnica $\epsilon\pi\iota\ \tau\omicron\ \alpha\upsilon\tau\omicron$ (*como bloque*) para indicar el encuentro de los pueblos en el *Cuerpo de Cristo* (Hch 1,15; 2,1.44.47; 1Cor 11,20; 14,23) expresando la conciencia de los cristianos de ser *un solo cuerpo* (1Cor 10,17), *la Iglesia de Dios en la Eucaristía*. Además, los *Doce* representan la reunión del pueblo de Dios. Por eso, desaparecido Judas Iscariote, Lucas relata la elección de Matías encontrándose $\epsilon\pi\iota\ \tau\omicron\ \alpha\upsilon\tau\omicron$ (Hch 1,15), como Pueblo de Dios reunido y ungiendo del Espíritu Santo (Hch 2,1; cf. 1Jn 2,20.27).

En definitiva, Jesús resucitado es el *primero de la nueva creación* (1Cor 15,20; Col 1,18) ofrecida a toda la humanidad (*Gaudium et spes* 22), incluyendo

sobrantes y excluidos de toda clase; por esto se lee la muerte de Jesús desde el Siervo de Isaías 52,13–53,12 y desde la perspectiva de la alianza, la definitiva en la *Pascua de Jesús* (Heb 10). Así, *el banquete del Reino de Dios* está abierto a todos, como lo muestran las parábolas del banquete (Mt 22,1-10; Lc 14,16-24) y la de los trabajadores de la viña (Mt 20,1-15). Por eso tenemos

la protesta del hermano mayor ante el amor misericordioso del Padre (Lc 15,28-32), la de los trabajadores de la primera hora ante la generosidad del propietario (Mt 20,11-15) y la de los fariseos y escribas ante el hecho de que Jesús comparta mesa con pecadores y publicanos (Mc 2,16; Mt 9,11; Lc 5,30).

JAUME FONTBONA

Algunos materiales de MD para la Ascensión y Pentecostés

Con esta entrega de MD llegamos al final del Tiempo de Pascua. Evidentemente, aún son válidos y útiles los materiales para el tiempo de Pascua que os recomendamos en la entrega anterior. Pero es cierto que en la recta final de la cincuentena pascual celebramos estas dos solemnidades que tienen identidad propia, y que nos ayudan también a mantener el tono alegre y festivo. Por eso recordamos algunos materiales específicos para estas dos fiestas:

La Ascensión

- Recientemente hemos editado un nuevo cartel precisamente sobre esta fiesta de la *Ascensión* (Tiempos litúrgicos, 11). Lo presentamos en MD4 junto con el cartel y la hojita sobre *El buen samaritano* con motivo de la encíclica *Fratelli Tutti*.
- También tenemos una hoja verde con una catequesis sobre la fiesta de la *Ascensión* (Año cristiano, 46).



Pentecostés

- Tenemos el cartel con la *Secuencia de Pentecostés* (Oraciones, 7) y la hojita correspondiente.
- También tenemos varias hojas verdes:
 - *La culminación de la Pascua, el don del Espíritu, Pentecostés* (Año cristiano, 26)
 - *Ven, Espíritu Santo* (Año cristiano, 27)
 - *Los nombres del Espíritu Santo* (Año cristiano, 61)
 - *Oración a partir de los dones del Espíritu* (Oración, 25)
 - *Invocaciones al Espíritu Santo* (Oración, 67)
 - Finalmente, en esta misma entrega presentamos una nueva hoja verde titulada *Las formas del Espíritu Santo* (Año cristiano, 66)

VII MEMORIAL PERE TENA DE PASTORAL LITÚRGICA

El miércoles 10 de febrero, ha tenido lugar en el Seminario Conciliar de Barcelona la entrega del VII Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica otorgado por el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona (CPL) al nuevo Instituto de Liturgia *ad instar facultatis* (ILF) del Ateneo Universitario Sant Pacià (AUSP). El acto ha sido presidido por Mons. Joan Enric Vives, obispo de Urgel, y ha contado con la asistencia del rector del AUSP, Dr. Armand Puig.

En su séptima edición el CPL, en palabras de su presidente Mn. Josep Maria Romaguera, ha «querido reconocer la trayectoria del nuevo Instituto, que es heredero del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona (ISLB), vinculado desde su origen con el CPL y también, desde su inauguración en 1968, a la Facultad de Teología de Cataluña; a la vez que celebra que se inicia una nueva etapa, la del ILF, de la que el CPL se alegra otorgándole el VII Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica».

«Hoy hacemos un verdadero memorial» ha dicho el vicepresidente del CPL y decano de la FTC, Dr. Juan Torra, que ha subrayado que «no hacemos solo "memoria" del obispo Pere Tena por su vida dedicada a la pastoral litúrgica, sino que le hacemos presente en este momento en que su obra llega a otra meta en el camino de trabajar más y mejor para que el misterio de Cristo celebrado sea la fuente y la cumbre *perenne* del ser y la acción de la Iglesia».

El galardón entregado por Mn. Romaguera ha sido recogido por el Drs. Gabriel Seguí y el Dr. Jordi Font, presidente y vicepresidente del ILF respectivamente.

A continuación el Dr. Seguí ha dirigido unas palabras de agradecimiento y de reflexión sobre lo que significa para el nuevo ILF tanto el otorgamiento del Memorial como las perspectivas de colaboración con otras instituciones y con el CPL. En este último aspecto ha concretado unos ámbitos de colaboración en relación a la promoción de una pastoral litúrgica basada en una sólida teología litúrgica que dé respuesta a las inquietudes existenciales y espirituales de nuestros contemporáneos (conexión entre fe, liturgia y vida): ofrecer recursos bibliográficos y documentales de diversos niveles, para que la teología y la pastoral litúrgica se transformen en herramientas de producción de conocimiento de calidad; estrechar los vínculos de comunión con las Iglesias locales y la unión cordial con la Iglesia de Roma; y la colaboración coordinada en actos académicos y acciones pastorales en el marco del Ateneo Universitario Sant Pacià.

El acto ha sido cerrado por Mons. Vives con unas sentidas palabras de recuerdo y memoria a Mons. Tena y alentando a que se haga realidad el proyecto de futuro que se vislumbra entre las instituciones presentes en el acto.



LAS FORMAS DEL ESPÍRITU SANTO EN LA BIBLIA. LOS SÍMBOLOS

En la Biblia, se nos habla del Espíritu de Dios usando símbolos:
viento y aliento, fuego, paloma, aceite.



Viento y aliento

No vemos el viento, pero vemos lo que hace: sacude las ramas de los árboles, arremolina las hojas, sopla empujando las velas del barco...

Del mismo modo, no vemos al Espíritu, pero vemos lo que hace en el corazón de los hombres: «El viento sopla donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu» (Juan 3,8). En hebreo, el aliento y el espíritu son la misma palabra. Por lo tanto, el viento y el aliento no son símbolos, sino

nombres dados al Espíritu Santo. El aliento divino se refiere a la fuerza vital y creativa que proviene de Dios.

En Pentecostés, el Espíritu mismo descende sobre los discípulos, acompañado de un sonido como una ráfaga de viento: «De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban» (Hechos de los Apóstoles 2,2). El simbolismo del viento subraya la acción impetuosa e impredecible del Espíritu, pero también la presencia de Dios mismo.



El fuego

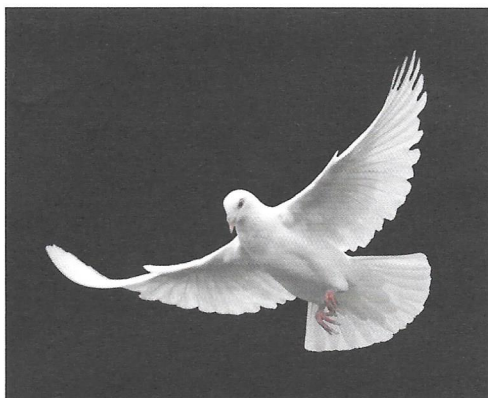
El simbolismo del fuego está presente en toda la Biblia. La experiencia de Moisés cerca de la zarza donde el ángel del Señor aparece «en una llamarada» (Éxodo 3,2), entre relámpagos y fuego, en la montaña del Sinaí (Éxodo 19,16-19), muestra la obra del fuego en el corazón del hombre para acompañarlo en su misión.

En el Nuevo Testamento, el fuego que calienta, reanima y produce novedad indica la fuerza comu-

nicada por el Espíritu Santo: «¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24,32). Después de la resurrección, esta fuerza prometida por Jesús se da plenamente a los Apóstoles en Pentecostés en forma de lenguas de fuego (Hechos de los Apóstoles 2,3-4), que simbolizan la acción del Espíritu Santo.

La paloma

En el bautismo de Jesús en el agua del Jordán, el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma (Mateo 3,16).



El aceite

Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, el elegido por Dios es «ungido» con aceite. Recibir la unción del aceite significa estar impregnado del Espíritu de Dios. Al igual que el aceite para el cuerpo, que sana, se incrusta y fortalece, el Espíritu



penetra profundamente, da fuerza y marca de manera permanente.

En la Antigua Alianza, la unción del aceite se daba a los profetas, los sacerdotes y los reyes. El rey David recibe así la unción real de Samuel: «Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante» (1 Samuel 16,13).

En la Nueva Alianza, Jesús es el «Cristo», es decir, es el «ungido» de Dios, lleno de su Espíritu.

Hoy en día, la unción se realiza en los sacramentos del bautismo, la confirmación y el orden sacerdotal. El aceite que penetra es el símbolo del Espíritu Santo que nos impregna indeleblemente.

LA IMPORTANCIA DEL SALMO EN LA LITURGIA DE LA PALABRA

El pasado 2 de enero recibimos este mensaje por correo electrónico:

Feliz año, con salud y paz, antes que nada.

Apreciados,

En *Misa Dominical* suele haber una buena orientación sobre el significado de la fiesta o dominica, y de las lecturas. Echo en falta, sin embargo, una nota sobre el salmo, que pone el tono de la oración en la celebración de la Palabra: unos días remarca la alabanza, otros la acción de gracias, la súplica...

A menudo tienes la impresión, mientras celebras, que solo «se lee», no que se «reza y hace rezar». Como si no fuera nada más que un tipo de apéndice de la primera lectura. En cambio, incluso da motivos para predicar sobre el espíritu de la celebración.

¿No sería necesario dar alguna orientación? ¿ayudar a valorarlo?

Me ha alegrado de que en el trabajo sobre el hombre en la Escritura encargado por el Papa a la Pontificia Comisión Bíblica (*¿Qué es el hombre? Un itinerario de antropología bíblica*) hayan dedicado espacio para estudiarlo también en los salmos.

Cordialmente,

Josep Colomer

Agradecemos de todo corazón a mossén Colomer, suscriptor y amigo de *Misa Dominical*, su comentario y su sugerencia. Lo tendremos en cuenta, e intentaremos que lo tenga en cuenta también el autor de nuestras notas exegéticas, ya que realmente el salmo responsorial tiene un papel importante dentro de la Liturgia de la Palabra.

Ofrecemos aquí dos citas significativas sobre el tema:

Después de la primera lectura, sigue el salmo responsorial, que es parte integrante de la liturgia de la palabra y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios. El salmo responsorial ha de responder a cada lectura y ha de

Educes de tribulatione animam meam: * & in misericordia tua disperdes inimicos meos.

Et perdes omnes qui tribulant animam meam: * quoniam ego servus tuus sum.

Antiphona.

IN veritate tua exaudi me Domine.

tomarse, por lo general, del Leccionario (*Ordenación general del Misal Romano*, 61).

El salmo responsorial, llamado también gradual, por ser parte integrante de la liturgia de la palabra, tiene una gran importancia litúrgica y pastoral. Por ello, los fieles han de ser instruidos con insistencia sobre el modo de percibir la palabra de Dios que nos habla en los salmos, y sobre el modo de convertir estos salmos en oración de la Iglesia. Esto «se realizará más fácilmente si se promueve, con diligencia, entre el clero un conocimiento más profundo de los salmos, según el sentido con que se cantan en la sagrada liturgia, y si tal conocimiento se transmite a todos los fieles con una catequesis oportuna». También pueden ayudar unas breves moniciones en las que se indique el porqué de aquel salmo determinado y de la respuesta, y su relación con las lecturas (*Ordenación de las lecturas de la misa*, 19).

Recomendamos, para completar esta reflexión y poder ofrecerla a los fieles, la hoja verde El salmista (Ministerios 8). Transcribimos también aquí un breve fragmento sobre la importancia del salmo:

La finalidad del salmo responsorial es prolongar, interiorizándolo, el mensaje de la primera lectura. El salmo, que también es Palabra del mismo Dios, nos ayuda a hacer eco a la lectura, a acogerla dentro de nosotros, a comulgar con su contenido. Si la lectura nos invitaba a la alegría, el salmo prolonga esa misma actitud de alegría. Si nos movía a sentimientos de penitencia, o de alabanza, o de súplica angustiosa, o a reflexionar sobre la vida, el salmo nos hace expresar de una manera poética y cantada unas actitudes coherentes con lo que Dios nos decía en la primera lectura. Este salmo se llama «responsorial» por el modo de realizarlo, en diálogo entre la comunidad y el solista. Y se llama «salmo de meditación», porque crea un clima de asimilación y reflexión, a veces con expresiones de alegría y alabanza, y otras de súplica ardiente o de compromiso moral. Por eso, es un elemento importante para que la Palabra de Dios vaya penetrando en nuestra vida. Para que la Palabra no solo «suene», sino «resuene» en nuestra vida.

¡Grito de la tierra, grito de los pobres!

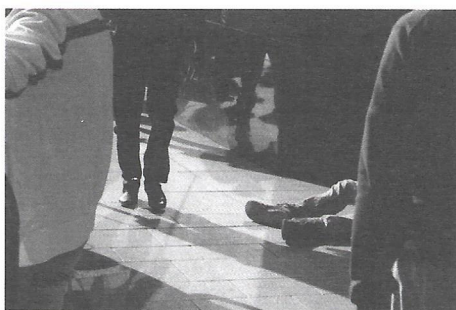
Por Bernabé Dalmau, a partir de la encíclica «Laudato si'» del papa Francisco

Desigualdad planetaria

Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas.

Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apén-

dice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de



contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis

segados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un*

planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres* (Laudato si', 49).

El papa señala que la exclusión social es fruto de un relativismo práctico que lleva a una desviación de lo que es la dignidad humana. Los «centros de poder» –políticos, pero no únicamente políticos– viven en una burbuja autosuficiente pero alejada de la realidad social de las periferias de las grandes ciudades o de los núcleos rurales aislados. La frase final es el título de un libro de Leonardo Boff.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Empezamos el camino hacia la Pascua escuchando que *el Espíritu empujó a Jesús al desierto* (Domingo 1 de Cuaresma). Y en el momento culminante del tiempo litúrgico de la Pascua escuchamos que *el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena* (Domingo de Pentecostés). Este protagonismo del Espíritu Santo, que la liturgia pone muy de manifiesto, es muy significativo.

El Espíritu Santo, que *se cernía sobre la faz de las aguas* en la Creación, estuvo siempre presente en la vida y misión de Jesús, *que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo*, como decimos en el Credo. Y Él, fruto de su muerte y resurrección, nos lo deja como «guía» para que podamos hacer camino por la vida siguiéndolo, viviendo con Él y como Él. La liturgia del bautismo y la confirmación lo concreta en cada persona iniciada en la vida cristiana.

Esta es nuestra fe. Y es motivo de acción de gracias. El prefacio de Pentecostés nos hace dar gracias por el don del Espíritu Santo que, *desde el comienzo de la Iglesia naciente, infundió el conocimiento de Dios en todos los pueblos y reunió la diversidad*

de lenguas en la confesión de una misma fe. No obstante, nos es difícil dejar que el Espíritu Santo, que es el creador de la unidad en la diversidad, «nos guíe hasta la verdad plena». Una mirada hacia la realidad de la comunidad cristiana nos permite ver que, ciertamente, hay diversidad y comunión, y damos gracias a Dios por ello. Pero también podemos ver que hay actitudes muy opuestas y enfrentadas, a veces en polos opuestos. Tenemos camino por hacer. Sobre todo, necesitamos abrirnos a la acción del «Espíritu de la verdad», convencidos de que esta verdad de la que Jesús habla no se identifica con nuestras propias razones, sino que es cosa del Espíritu Santo.

Escribo estas líneas cuando apenas empieza la Cuaresma. Serán leídas hacia el final de Pascua. Ojalá que la llamada cuaresmal a la conversión, la celebración de la Pascua y todos los dones que Dios nos hace a través de los tiempos litúrgicos –y de muchos otros modos– nos hayan abierto un poco el corazón y la mente y hayamos hecho algunos pasos más hacia la Verdad hacia la que el Espíritu nos quiere guiar.

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☎ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LIII

Suscripción anual: 85,50 €

Precio de cada ejemplar: 6,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975